

# CIUDADES E INMIGRACIÓN EN LA FRANCIA DE LOS TREINTA GLORIOSOS: LA CUESTIÓN DE LAS CHABOLAS (1945-1975)

Marie-Claude Blanc-Chaléard  
*Université Paris Ouest, Nanterre-La Défense*

**Resumen:** La llegada masiva de mano de obra extranjera durante la Francia de los *Treinta Gloriosos* dio lugar al florecimiento de *bidonvilles* o poblados de chabolas. Aunque la población inmigrante residente en este tipo de alojamientos precarios fue reducida en términos absolutos, resultaba demasiada numerosa en el contexto del crecimiento económico francés. No sin problemas, el estado llevó a cabo una política de realojamiento de esta población chabolista en viviendas sociales de alquiler (HLM) que pasaron inmediatamente a degradarse. Los realojos, frecuentemente acometidos de forma violenta, fueron contestados por los residentes de las chabolas con movilizaciones que, en el contexto del 68, pusieron sobre la escena política las cuestiones de la inmigración y del urbanismo precario.

**Palabras clave:** Chabolas, inmigración, realojamiento, política de vivienda, movilización social.

**Summary:** The massive influx of foreign labour in France during the Thirty Glorious Years gave way to the flourishing of “bidonvilles” or slums. Although the immigrant population residing in such precarious housing was reduced in absolute terms, were too numerous in the context of French economic growth. Not without problems, the State implemented a policy of rehousing slum population in the social rented housing (HLM) which turned immediately into degradation. The rehousing, often undertaken in a violent way, were answered by the residents of the

*Recibido: 5 de octubre de 2011. Aceptado: 16 enero 2012*

slums with demonstrations which, in the context of 1968, put on the political stage the issues of immigration and precarious town planning.

**Keywords:** Slums, immigration, rehousing, housing policy, social mobilization

*Bidonvilles*<sup>1</sup> es la palabra francesa que define las poblaciones de construcción precaria que surgen en ciertas periferias urbanas. En otras latitudes se conocen como *favelas*, *barrios*<sup>2</sup>, *shanty towns* o *slums*, etcétera. Pero en todas partes las formas son las mismas: montones de barracas construidas con tablas de madera, pedazos de cartón piedra, envases de plástico y papel alquitranado, presa fácil para los incendios; barrios de lodo e insalubridad. Esta urbanización de la pobreza se halla generalmente asociada a la revolución urbana en el Tercer Mundo. Durante los años sesenta, las *favelas* de las ciudades brasileñas eran su arquetipo.

### **‘Chabolas’, extraños andrajos en las barriadas modernas.**

Se conoce menos, sin embargo, que paralelamente, París y algunas ciudades francesas importantes estaban rodeadas de estas chabolas. Sin alcanzar la magnitud que tendría de forma duradera en las metrópolis del Sur, ese fenómeno formó parte de las primeras décadas de la amplia modernización urbana, desde los años cincuenta hasta el decenio de 1970. En 1966, se contaban 255 barrios de chabolas a lo largo de toda Francia, agrupando a unos 75.000 habitantes, de los cuales 46.000 vivían en los alrededores de París. Es poco si se considera que el aumento de la población en la periferia de la capital superaba entonces los 100.000 habitantes

---

<sup>1</sup> Significa literalmente *ciudades de bidones*. A partir de ahora, utilizaremos casi siempre la palabra española *chabolas* (N de la T).

<sup>2</sup> En castellano en el texto original (N de la T).

<sup>3</sup> Es el término que se usa en referencia al periodo de prosperidad en Francia que se extiende entre 1945 y 1975, según el economista Jean Fourastié. En realidad, el importante crecimiento económico continuo no despegó hasta 1955.

por año. Es mucho, sin embargo, si se tiene en cuenta el contexto de la Francia de los *Treinta Gloriosos*<sup>3</sup>.

Por un lado, la proliferación de estos conjuntos chabolistas, con algunos de ellos que sobrepasaban los 10.000 habitantes, era insoportable, dada la idea que se tenía entonces de la ciudad moderna como entorno, igualmente moderno, del progreso y de la felicidad social. Por otro lado, estas chabolas, pobladas casi exclusivamente por inmigrantes, planteaban el problema de su lugar en la sociedad, ya que en ese momento la sociedad era ya esencialmente urbana. Los dos grupos principales que compartían las chabolas, argelinos y portugueses, fueron los más numerosos de la ola migratoria de los *Treinta Gloriosos*. Por una especie de círculo vicioso, las necesidades del crecimiento económico nutrían el crecimiento de las chabolas. Pero yendo más lejos ¿qué hacer con esos alógenos, de origen colonial o extranjeros? Las políticas de reabsorción se enfrentaron así a esta cuestión del re-alojamiento. La historia de las chabolas se une entonces a la de la integración de los inmigrantes durante ese periodo<sup>4</sup>.

El término *bidonvilles* tiene su origen en los años veinte, en el África del Norte colonial. El éxodo rural desencadenó el brote de enormes barrios nuevos alrededor de Casablanca, Argel o Túnez. Estos nuevos barrios fueron construidos con materiales precarios. En Casablanca, se trataba de bidones abandonados por el ejército en las costas marroquíes, lo que dio lugar al surgimiento de la palabra *bidonvilles*. En 1939, 80.000 personas vivían en esta clase de asentamientos, tanto en Casablanca como en Argel.

De ese modo, cuando después de 1945, los trabajadores argelinos empezaron a instalarse en chabolas a lo largo y ancho de la región parisina, en Marsella o en los suburbios de Lyon, la palabra *bidonvilles* empezó a usarse como si ese tipo de hábitat fuese algo importado de las colonias. Algo que se basaba en el hecho de que en 1946 y 1947 los musulmanes colonizados de Argelia obtuvieron sucesivamente la libertad de circulación en la metrópoli y la ciudadanía francesa. Al contrario del periodo de entreguerras, ahora esa emigración fue impulsada como una válvula de escape necesaria. En efecto, pues al contratar mano de obra colonial, los empresarios

---

<sup>4</sup> Este artículo procede de un Trabajo de Habilitación para Dirigir Investigaciones, todavía inédito: BLANC-CHALÉARD, M<sup>a</sup> Claude: *Des bidonvilles à la ville. Migrants des trente glorieuses et résorptions en région parisienne*. París, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, 2008. La investigación se basó en fuentes administrativas conservadas en el Centro de los Archivos Contemporáneos de Fontainebleau y en otras fuentes, como testimonios personales y del movimiento asociativo.

franceses esquivaban los pesados papeleos impuestos por la Oficina Nacional de Inmigración (ONI) a la hora de reclutar trabajadores procedentes del extranjero. El número de *franceses musulmanes de Argelia* censados pasó de 22.000 en 1946 a 212.000 en 1954<sup>5</sup>.

Este flujo demográfico no estuvo exento de considerables problemas sociales, entre ellos el del alojamiento. La crisis de la vivienda era entonces tremenda en Francia, pues las destrucciones de la guerra se habían sumado a un largo pasado de escasez<sup>6</sup>. En ese contexto, los inmigrantes se amontonaron en pensiones-cuchitriles que pertenecían a bereberes desde antes de la guerra. El hacinamiento resultó tal que se empezaron a construir barracas, alrededor de los hoteles o en los descampados urbanos cercanos a las plantas industriales. Fue así como fueron creciendo las chabolas en Nanterre o en Gennevilliers, municipios industriales de la periferia oeste de París, donde ya vivían antes de la guerra obreros argelinos y marroquíes. Las municipalidades dieron la alerta ante ese brote de *gourbis*<sup>7</sup>.

### **Del hábitat colonial al de los excluidos del crecimiento.**

Si se toma como referencia la historia urbana francesa, estas chabolas no representaban novedad alguna. La *zone*<sup>8</sup>, que rodeaba la ciudad de París desde el final del siglo XIX, era una enorme chabola circular que agrupaba a casi 40.000 habitantes, tanto franceses como extranjeros. Todavía existían algunos restos de ese lugar en los años cincuenta. Más allá del caso de la *zone*, una urbanización precaria caracterizó a la periferia parisina durante el periodo de entreguerras. La autoconstrucción prosperaba tanto entre los extranjeros, como entre los franceses. En Saint-

---

<sup>5</sup> En este artículo, hablaremos de *argelinos* pero, en realidad, no fueron tales hasta la independencia de 1962 –con excepción de los que entonces decidieron conservar la nacionalidad francesa, muy minoritarios, y de los *harkis*, miembros de las tropas indígenas alistados en el ejército francés–.

<sup>6</sup> En febrero de 1954, la crisis fue aprovechada desde el punto de vista mediático por el Padre Pierre, que denunció el escándalo de la gente que moría en la calle a causa del frío. Como resultado, la Asamblea Nacional votó a favor de la construcción de viviendas de tránsito para los más pobres.

<sup>7</sup> Palabra despectiva derivada del árabe que significa *vivienda barata* de la población colonial de África del Norte (N de la T).

<sup>8</sup> Correspondía a los terrenos donde se hallaban antes las fortificaciones que rodeaban la capital gala y donde se construyó después un bulevar periférico con ocho vías (N de la T).

Denis y en Aubervilliers, municipios de las afueras del norte de París, los inmigrantes españoles habían construido barrios de barracas y muchos vivían todavía allí después de 1945. Y en la Francia de los años cincuenta que no estaba totalmente reconstruida, las viviendas precarias y los campamentos de barracas eran muy numerosos. En ese contexto, el empleo del término estigmatizante *bidonvilles* es un testimonio de la ruptura colonial que surgió en la historia de la inmigración con la llegada masiva de los argelinos después de 1945. En efecto, pues los inmigrantes de las oleadas anteriores venían de Europa.

Sin embargo, la palabra *bidonvilles* entró rápidamente a formar parte del lenguaje común. La consonancia colonial se esfumó, pero siguió siendo la expresión de una ruptura. Esta vez se trataba de la ruptura del hábitat que dejaba aislados a los miserables del resto de la sociedad que por entonces se dirigía hacia la vivienda confortable y el bienestar material. La política de vivienda, esperada desde hacía varias décadas, despegó a partir de la mitad de los años cincuenta. Bajo el impulso del estado y de los municipios, los conjuntos de viviendas protegidas (Hábitat de Alquiler Moderado, HLM) se multiplicaron y las periferias urbanas se llenaron de grandes bloques, unidades residenciales que contaban a veces hasta con 40.0000 viviendas (por ejemplo, Sarcelles). Aunque aquel gigantismo podía ser preocupante, los franceses encontraron allí la posibilidad de vivir por primera vez en lugares cómodos. La imagen de los inmuebles nuevos que dominaban las chabolas se convirtió en el emblema de la segregación entre el francés común y los excluidos, aunque una parte de esos excluidos eran también franceses. La asociación *Ayuda a toda clase de apuro* (ATD), creada en 1956 para ayudar a los marginados franceses del campamento de Noisy-le-Grand, al este de París, estableció el término de *bidonvilles* como sinónimo de hábitat de los excluidos<sup>9</sup>.

Los voluntarios de ATD se instalaron en diversas chabolas del departamento de la Seine-Saint-Denis, como el de La Courneuve, donde vivían españoles, argelinos y gitanos de nacionalidad francesa. De hecho, la población de las chabolas, que empezaron a proliferar después de 1962, estaba constituida en un 80 por ciento por trabajadores extranjeros, con o sin sus familias. La guerra de independencia había alentado la llegada de las familias argelinas y el movimiento se intensificó después,

---

<sup>9</sup> Los primeros artículos con referencia a ATD se publicaron en 1962 y 1963 en *Le Figaro*, diario de la derecha republicana, así como en la prensa de obediencia cristiana. Se trataba de reclutar a voluntarios. Hay que subrayar que la sobrina del general de Gaulle era la vicepresidenta de ATD.

ya que los Acuerdos de Evián prorrogaron la libre circulación entre Francia y su antigua colonia. Asimismo, los acuerdos sobre la mano de obra con Túnez y Marruecos atrajeron a otros magrebíes.

Pero el factor dominante para el desarrollo de las chabolas fue el crecimiento de la inmigración portuguesa. Fue aún más fulgurante que la argelina durante los años 1950. Empezó precisamente al final del año 1963 y principios de 1964. En 1962, 21.300 portugueses fueron censados. En 1968 eran casi 300.000 y 758.000 en 1975. La demanda francesa de mano de obra industrial coincidió con una gestión algo perversa de la emigración por la dictadura portuguesa. En efecto, pues Salazar rechazaba oficialmente la salida de sus compatriotas pobres, pero al mismo tiempo cerraba los ojos con respecto a estas salidas que le venían bien a pesar de todo<sup>10</sup>. Campesinos indocumentados y jóvenes desertores que querían evitar la guerra colonial en Angola y Mozambique alimentaron así los flujos de clandestinos, acogidos con satisfacción tanto por los patronos como por los responsables políticos franceses.

La entrada ilegal de estos inmigrantes europeos fue acogida favorablemente ya que representada un modo de limitar el peso de los argelinos entre la población extranjera. Las redes clandestinas tuvieron mucha importancia en cuanto al crecimiento de las chabolas. Las personas que las denunciaban tachaban al estado de laxitud en materia de inmigración. El barrio de chabolas portugués más importante, en Champigny, al sureste de París, agrupaba a más de 15.000 personas en 1966. Era el verdadero centro de reunión de las redes de pasadores de clandestinos y de arrendadores de barracas y a donde los camiones de las empresas acudían diariamente para reclutar mano de obra<sup>11</sup>.

Los *Treinta Gloriosos* profundizaron la brecha entre el mundo obrero francés, constituido sobre todo por trabajadores cualificados protegidos por el Estado del Bienestar, y los inmigrantes. Entre estos últimos, un sector se hallaba configurado por antigua población colonial que permanecía en nichos del mercado laboral muy poco cualificados<sup>12</sup>. El resto de extranjeros en situación ilegal se mantenían, preci-

---

<sup>10</sup> PEREIRA Victor: "Une migration favorisée. Les représentations et pratiques étatiques vis-à-vis de la migration portugaise (1945-1974)", en BLANC-CHALÉARD M<sup>a</sup>. C., DUFOIX S. y WEIL P.: *L'étranger en questions, du Moyen-Age à nos jours*. París, Le Manuscrit, 2005.

<sup>11</sup> VOLOVITCH-TAVARES M<sup>a</sup>. Cristine: *Portugais à Champigny, le temps des baraques*. París, Autrement, 1995.

<sup>12</sup> PITTI L.: "Renault, La 'forteresse ouvrière' à l'épreuve de la guerre d'Algérie", *Vingtième siècle, Revue d'histoire*. Julio-septiembre 2004, n°83.

samente debido a su condición de ilegales, en un mercado del empleo secundario. La comunidad de destino entre obreros franceses y extranjeros que se manifestaba por el hecho de vivir en los mismos barrios antes de 1939 era cosa del pasado. Solo una minoría de los 2'6 millones de inmigrantes con que contaba Francia en 1968 vivía en chabolas. Se trataba de una proporción que se situaba entre el 10 y el 20 por ciento, según los sitios y el momento. No había italianos y cada vez menos españoles, aunque estos últimos se situaron, por su número, en tercera posición detrás de los portugueses, dentro del conjunto de las colonias de inmigrantes extranjeros en Francia.

Los miembros de esas migraciones más antiguas encontraban alojamiento en el dominio privado y, a veces, en las nuevas viviendas protegidas. Al otro extremo de la diversidad inmigrante, los africanos subsaharianos vivían entre ellos en cuchitriles o sótanos alquilados por propietarios rapaces. Asimismo, numerosos trabajadores estaban alojados en residencias para inmigrantes, otra peculiaridad de la época, destinada a aislar a los residentes temporales. Las chabolas eran, no obstante, emblemáticas de la condición inmigrante. Una condición sobre la que pesaba, de un lado, la indiferencia hacia hombres considerados ajenos a la civilización y, de otra parte, el asco por su hábitat, del que se les hacía responsables. Más que la explotación en la fábrica, la vergüenza de vivir en chabolas iba a marcar a esos inmigrantes y a sus hijos. El cambio de zapatos para salir de la cloaca lodosa, la dirección que no se quiere dar en la escuela, la vergüenza de hacer cola para el agua en la única fuente bajo la mirada de los franceses, son temas recurrentes en los testimonios filmados de aquella época o en los libros de memorias<sup>13</sup>. Salvo los militantes asociativos, que se ocupaban mucho de las familias y de los niños, muy pocos fueron los que se interesaban por la dignidad de estas gentes, los olvidados del crecimiento. Con un ritmo de samba que recuerda a Brasil, el cantante francés Claude Nougaro lo hizo en 1966, con su canción *Bidonville*:

*Bidon, bidon, bidonville*  
*Ma ville s'appelle bidon (..)*  
*Donne-moi la main camarade,*  
*Toi qui viens d'un pays*  
*Où les hommes sont beaux*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> BENNAÏCHA B.: *Vivre au paradis. D'une oasis au bidonville*. París, Desclée de Brouwer, 1992. Varias películas dieron a conocer las chabolas portuguesas.

<sup>14</sup> *Bidón, bidón, bidonville / Mi ciudad se llama bidón (...)* / *Dame la mano camarada, / Tu que vienes de un país / Donde los hombres son hermosos*. (N de la T).

Las prácticas de reabsorción solo hicieron pesar aún más la indignidad. Al principio, los recién llegados imaginaban que eso sería provisional, que serían realojados o que encontrarían algo mejor. Y esos lugares provisionales funcionaron como todos los territorios de los inmigrantes; es decir, fueron sitios de vida donde se desarrollaron múltiples formas de solidaridad comunitarias, ¡que algunos recuerdan con nostalgia hoy!

### **Diez años de una muy lenta reabsorción (1958-1968).**

El primer plan de reabsorción empezó en 1958, justo después de la instauración de la Quinta República. En aquel entonces, las chabolas eran esencialmente argelinas y los temas urbanos no se consideraban políticamente prioritarios. La prioridad era la guerra de Argelia. La reabsorción de las chabolas fue inscrita dentro de la política voluntarista que el estado quería llevar a cabo en la metrópoli con respecto a los *franceses musulmanes de Argelia*. Se trataba de una política de excepción en todos los sentidos. En primer lugar, el tratamiento social sería excepcional, diferente al del resto de inmigrantes, que eran entonces sobre todo italianos. En enero de 1959 fue creada una *Delegación para la Acción Social a favor de los Franceses Musulmanes de Argelia*, destinada a hacer más eficaz la ayuda del estado con respecto a esos *franceses* que se querían alejar del Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino. Fue confiada a Michel Massenet. En cuanto al alojamiento, el régimen anterior había creado la Sociedad Nacional de Construcción para el Alojamiento de los Trabajadores Argelinos y de sus familias (Sonacotral) mediante un decreto de 4 de agosto de 1956.

Esta sociedad de régimen mixto debía construir residencias modernas para trabajadores, destinadas únicamente a los argelinos. Llegó a ser un instrumento privilegiado de la reabsorción de las chabolas. Pero, según una fórmula habitual de la historia colonial, ese tratamiento social iba asociado a la vigilancia y a la represión: agrupar a los inmigrantes en residencias para trabajadores permitía controlarlos, ya que su gestión estaba confiada a antiguos militares. A su vez, reabsorber las chabolas permitía destruir zonas de difusión de la propaganda del FLN. De ese modo, las operaciones de reabsorción tomaron desde un principio aspecto de operaciones policiales.

Así, por ejemplo, en las chabolas de la región parisina, la población estaba aterrorizada por una brigada especial, la *Brigada Zeta*, cuyo papel era preparar las reabsorciones y vigilar que sus habitantes no mejorasen sus barracas o construyeran otras nuevas. La memoria de las chabolas de Nanterre sigue estando vinculada a la



represión salvaje de la manifestación organizada por el FLN el 17 de octubre de 1961. Esas chabolas fueron también el blanco del primer plan de reabsorción de chabolas, un *plan de dos años* que todo el mundo ha olvidado.

Este plan iba, sin embargo, a inaugurar el esquema futuro en cuanto al realojo. Preveía tres tipos de situaciones: a) los hombres solos serían realojados en residencias para trabajadores; b) las familias todavía poco asimiladas a la vida francesa, en viviendas provisionales; c) las *familias evolucionadas* (formula usada por el vocabulario colonial) podrían acceder al realojamiento definitivo en HLM en varias regiones: los *Logirep* en la región parisina; los *Logirel* en la región de Lyon y los *Logirem* en Marsella<sup>15</sup>. Estos conjuntos de viviendas construidos con financiación reservada a los inmigrantes argelinos sólo podían ser habitados por argelinos<sup>16</sup>. Se inventaron pues cuotas (un máximo del 15 por ciento de familias argelinas) e intercambios con los demás conjuntos de HLM. El programa mezclaba en realidad la racionalización residencial característica de aquella época (a cada tipo de habitante su hábitat y lo provisional acompañado de una acción socioeducativa para iniciar en el *saber habitar*, había sido ideado para los franceses pobres) y el ideal de integración que conllevaba la colonización, vinculado a la selección de las poblaciones según su grado de evolución.

Este esquema se aplicó en el oeste de París donde se encontraban las principales chabolas argelinas, particularmente en Nanterre. Así, residencias de trabajadores fueron construidas en el municipio y en las ciudades de alrededor, las primeras viviendas provisionales de materiales prefabricados fueron construyéndose y la *Logirep* empezó a construir su primer conjunto de HLM, los *Canibouts*. Su construcción concluyó a penas en 1962. Ese conjunto de bloques acogió efectivamente a familias argelinas (el 15 por ciento) que en gran parte venían de chabolas y una mayoría de *repatriados* franceses de Argelia que llegaban a la metrópoli y cuyo acceso a las HLM estaba definido como prioritario. El centro social, teóricamente indispensable, sólo abrió en 1966.

---

<sup>15</sup> El prefijo *Logi* corresponde a la palabra *Logis*; es decir, *viviendas* (N de la T).

<sup>16</sup> Recibían préstamos como todas las sociedades de HLM, pero también subvenciones del Fondo de Acción Social (FAS), que era alimentado con el dinero de los subsidios familiares del que una parte mínima era abonada a los trabajadores cuyas familias se habían quedado en Argelia. El FAS fue el instrumento financiero de las políticas sociales de la inmigración. Hasta 1970, financió sobre todo la construcción de las residencias para trabajadores Sonacotral.

Estos escasos resultados no deben engañarnos<sup>17</sup>. A nivel cuantitativo, ese plan fue un fracaso. En la región parisina, la población argelina, cuyo flujo de llegada se amplió después de la independencia, había aumentado en las chabolas: 5.000 personas en Nanterre en 1959 y más de 8.000 en 1966. Desde el punto de vista cuantitativo, la política de reabsorción apareció como lo que era. Esto es, una política agotadora para las poblaciones y que además se enfrentaba a múltiples resistencias. Agotadora por su brutalidad: violencia en las demoliciones, excavadoras, presencia policial masiva, incendio de las barracas, etcétera. Agotadora por lo arbitrario del poder dominador: separaciones de las familias, hombres y mujeres destinados a residencias para trabajadores, niños ubicados en centros de la Asistencia Social (DDASS), realojos a veces muy lejanos del centro de trabajo y del propio contexto y raigambre social.

A largo del tiempo vendrá la estancia indefinida en viviendas *provisionales* en las que estaba inicialmente previsto quedarse solo dos años y donde se prolongará la estancia más de diez años, a falta del alojamiento definitivo previsto. Es allí donde va a crecer la indignación. En efecto, las peticiones de alojamiento vuelven a repetirse, ante la alcaldía, ante la prefectura, en el fichero de los mal alojados. Nunca hay vivienda para los argelinos. Según Monique Hervo, que adquirió un conocimiento muy preciso de esas cuestiones, dado que vivió durante años con los argelinos de las chabolas de la Garenne en Nanterre, *en las comisiones de atribución de viviendas HLM, ni se miraban los expedientes con apellidos argelinos*<sup>18</sup>.

La actitud de las sociedades de HLM, privadas o municipales, figuraron en efecto en primera fila entre los factores de resistencia a la política de realojamiento. Desde su nacimiento, a finales del siglo XIX, el movimiento HLM se reclamaba de una cultura de educación y de selección que rechazaba la asistencia: *la obra social de los HLM no es una obra de asistencia, sino una obra de previsión (...)*<sup>19</sup>. Las necesidades en cuanto a la vivienda fueron tan importantes durante mucho tiempo que esas sociedades podían seleccionar a los inquilinos, lo que les conducía a excluir a

---

<sup>17</sup> La única reabsorción completa se dio en la ciudad de Lyon donde las chabolas eran menos numerosas y donde la colaboración entre el ayuntamiento, la prefectura y las asociaciones de ayuda había empezado a trabajar antes del plan de dos años.

<sup>18</sup> Testimonio de Monique HERVO, julio de 2009. Monique Hervo publicó la encuesta que hizo en 1968 (con M. A. CHARRAS) bajo el título *Bidonvilles, l'enlèvement*. Paris, Maspero, 1970. También las notas de su diario: *Chronique du bidonville. Nanterre en guerre d'Algérie*. Paris, Le Seuil, 2001.

<sup>19</sup> Cfr. *Congreso de la Unión de las HLM*. Lyon, 1958.

los más pobres. En 1962, quedaban todavía tres millones de personas mal alojadas en Francia.

En teoría, los extranjeros tenían derecho a vivir en las HLM, pero el Consejo Superior de las HLM tenía que enfatizar este asunto ya que, en la práctica, eran reservados para los franceses. Por su parte, las municipalidades encontraban en la creación de sociedades HLM una ocasión para elegir a sus habitantes. Los comunistas de las barriadas industriales parisinas quisieron constituir su territorio como un lugar de felicidad proletaria y perpetuar su porvenir al instalar en sus bloques HLM a futuros electores. Los inmigrantes argelinos no estaban destinados a formar parte de ese proyecto, sobre todo después de la Independencia. Además, para esos alcaldes de oposición, la política migratoria dependía del gobierno y era entonces él quien tenía que encargarse de sus desastrosas consecuencias sociales y urbanísticas. La otra resistencia tenía que ver con los terrenos. Los municipios eran reacios a la hora de ceder terrenos para construir residencias de trabajadores o viviendas provisionales. En este aspecto, las municipalidades comunistas, donde estaban situadas la mayoría de las chabolas, fueron las que más cooperaron.

Por otra parte, las reabsorciones dieron lugar a largos procesos jurídicos ya que los terrenos de las chabolas pertenecían en su gran mayoría a propietarios privados. Desde esa primera fase argelina, los actores de la reabsorción tuvieron entonces que luchar frente a intereses contradictorios. Sin embargo, no se enfrentaban con una resistencia abierta de los habitantes, pues las poblaciones se sometían y los hombres evitaban en cuanto les era posible las residencias de trabajadores Sonacotral y su vigilancia. Con la Independencia, el control de los argelinos por las autoridades disminuyó y fue substituido por la indiferencia. A partir de ahí, la política de las chabolas se dirigió hacia los portugueses y hacia el desorden urbano que cada vez más se parecía a una *epidemia*.

Con el Plan Debré-Nungesser (1964-1966), podemos decir que las chabolas entran en la legislación nacional. De hecho, 1964 es una fecha importante en la historia de las chabolas. Los periódicos tratan el tema. Varios reportajes en la prensa cristiana y en la nueva televisión nacional permiten a los franceses que no tienen chabolas en su entorno descubrir su existencia. En diciembre de 1964, la palabra *bidonvilles* aparece en la legislación nacional con la *Ley Debré*. Esta ley, que tiene como objetivo *facilitar (...) la expropiación de los terrenos sobre los cuales están edificadas viviendas de habitación insalubres o irrecuperables, comúnmente llamados 'bidonvilles'*, es una ley de expropiación que se introduce en el arsenal ya importante de las leyes urbanas de la época. La referencia colonial parece ya olvidada.

A pesar de ello, fue difícil poner en práctica la Ley Debré. Fue enmendada en 1966 cuando Roland Nungesser resultó nombrado Secretario de Estado de la Construcción. Nungesser estaba motivado por el hecho de que era también diputado de la circunscripción de Champigny, donde el enorme barrio portugués de chabolas acarrea todo tipo de problemas. De este modo, se emprendió un nuevo plan de reabsorción, con una aportación presupuestaria del Ministerio de la Construcción. Se lanzó un *Programa Social Especial* (PSS) para financiar la construcción de HLM con normas mínimas de habitabilidad, susceptibles de acoger a los extranjeros.

Se creó un grupo de trabajo interministerial coordinado por Michel Massenet. Por primera vez, los barrios de chabolas fueron censados. El *grupo Massenet* integraba a numerosos actores sociales especialistas de las poblaciones socialmente *inadaptadas*, como se solía decir entonces. Participaban principalmente representantes de ATD y de otras asociaciones que se dedicaban a las poblaciones precarias, asistentes sociales, así como el jefe de la Oficina de los estudios económicos y sociológicos del hábitat del Ministerio de la Construcción, André Trintignac. El grupo presentó un *Informe* que proponía una categorización minuciosa de los habitantes de las chabolas, según su grado de adaptación a la civilización urbana<sup>20</sup>. De ese modo, al lado de las familias francesas marginales o de los nómadas asentados describía.

- Las familias norteafricanas, replegadas en sí mismas. *Incluso realojadas en viviendas provisionales, un gran número de ellas no se involucran con el ánimo que se hubiese podido esperar para adaptarse a un modo de vida moderno.* Sólo un largo periodo socioeducativo podría permitirles acceder a la integración.
- Las familias españolas y portuguesas, a pesar de ser las más próximas al modo de vida y del nivel cultural de los obreros franceses, siguen viviendo modestamente, vacilan a la hora de aceptar un alquiler normal y prefieren ahorrar lo más posible en vista de una eventual vuelta a su país.

De este modo, el tema de las chabolas salió del ámbito de la política de excepción para integrarse en otra categoría de política pública: la de la inadaptación social y el origen extranjero, considerado a su vez como una forma de inadaptación. Se entiende que eso no favoreció mucho el cambio de punto de vista de las instituciones dedicadas al realojamiento. Los créditos del *plan especial* no fueron utilizados en

---

<sup>20</sup> *Pour une politique concertée du relogement et de l'action socio-éducative appliquée à la résorption des bidonvilles* [Rapport Trintignac], 1967.

su totalidad, lo que subraya el rechazo constante de las sociedades de HLM. Los municipios hicieron lo que pudieron para transferir el problema a los municipios vecinos, negándose a proporcionar terrenos para la construcción de viviendas provisionales o a instalar familias extranjeras en sus propias HLM. La penuria siguió pesando sobre el mercado de vivienda social, pero el verdadero problema residía en la integración de los extranjeros en la ciudad; es decir, su estancia prolongada en suelo francés, que nadie deseaba y en la que nadie creía. Por consiguiente, los únicos progresos sensibles del segundo plan de reabsorción concernieron a los trabajadores aislados, que fueron alojados en residencias para trabajadores, es decir, en un hábitat de tipo temporal.

Para el resto, los actores relacionados con el tema de los realojamientos pusieron en tela de juicio la política de inmigración del estado. Las municipalidades de izquierda se unieron con los responsables encargados de inmigración en el Ministerio de Asuntos Sociales, para denunciar el liberalismo excesivo, las llegadas sin contratos e indignarse por el rechazo de los patronos a la hora de financiar el alojamiento de los inmigrantes<sup>21</sup>. Frente a este discurso, las altas esferas ministeriales eran más sensibles a la hostilidad al restablecimiento de los controles del ONI procedente de las empresas y de Asuntos Exteriores.

Nuevos parámetros acompañaron la entrada de las chabolas en el ámbito social francés. El estado ya no hacía lo que quería en cuanto a las reabsorciones, en la medida en que los habitantes de las chabolas se resistían, ayudados por militantes asociativos, mientras que se organizaban en un movimiento de protesta contra el tratamiento reservado a estas gentes que habían venido para trabajar al servicio de Francia. Algunos habitantes de las nuevas barriadas se escandalizaron ante la situación de la gente que vivía en chabolas debajo de sus ventanas y les albergaron cuando había incendio, cosa frecuente. Se movilizaron para crear *Asociaciones de Solidaridad con los Trabajadores Inmigrantes* (ASTI). Las primeras ASTI nacieron en las barriadas del sureste de París, en Champigny y en Châtenay-Malabry. El movimiento sostenido por militantes de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) se federó en la Federación de las ASTI (FASTI) en 1966 y dio lugar a múltiples grupos, donde coincidían sindicalistas, comunistas y cristianos.

---

<sup>21</sup> La política social que se había iniciado con los argelinos fue extendida a todos los inmigrantes y dependía ahora de la Dirección de las Poblaciones y de las Migraciones (DPM), integrada en el Ministerio de Asuntos Sociales en 1966, y seguía siendo dirigida por Michel Massenet. Por su parte, la Sonocotral se transformó en Sonocotra y empezó a construir residencias para todos los extranjeros.

Las primeras reabsorciones en Champigny tuvieron lugar bajo el modelo argelino; es decir, desalojos por sorpresa, violencia policial y realojamiento autoritario. Pero los portugueses se resistieron. *¿Es así como se trata a la gente?* preguntaron al alcalde, comunista, que les reunió después del fracaso de la operación de febrero de 1966, a la que él mismo estaba asociado. Los portugueses no entendían que se decidiera en su nombre. Sería excesivo decir que preferían las chabolas, pero muchos rechazaban el pago de un alquiler que imaginaban más caro que el de su barraca. Eran reacios a dar cuentas a las instituciones y querían que se les asociase a los realojamientos.

Por otro lado, los militantes de ATD rechazaban las *reabsorciones a patadas* y organizaron a los habitantes para que pudiesen resistir. Así, en La Courneuve, en febrero de 1966, se tumbaron delante de las excavadoras para impedir que avanzasen. Si las ASTI o ATD fueron, a pesar de todo, asociadas a los esfuerzos de realojamiento canalizados por las autoridades, su acción contribuyó a devolver cierta dignidad a los extranjeros –el discurso de las ASTI preconizaba el derecho de los inmigrantes a la diferencia cultural-. De este modo, se introdujeron ciertas mejoras para *humanizar* algunos poblados de chabolas (instalación de fuentes de agua, construcción de oficinas sociales y administrativas, etcétera). La protesta alentada por estas asociaciones, en fin, se inscribió en el contexto del amplio movimiento social que tomó aspectos revolucionarios en mayo de 1968.

### **Fin de las chabolas y politización de la inmigración: la historia se acelera después de 1968.**

El intenso interés por los temas sociales y la aparición de un discurso sobre los excluidos del crecimiento económico a lo largo de los años sesenta tomaron un aspecto político mucho más radical entre los movimientos de la extrema izquierda que ocuparon el escenario político en 1968. Los inmigrantes, cobraron entonces una verdadera visibilidad, tanto en la sociedad francesa como en las luchas sociales. Se les vio así participar en las huelgas en las fábricas<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> PITTI L.: “Travailleurs de France, voilà votre nom” e “Immigration et luttes sociales, filiations et ruptures”, *Migrance*. 2005, n°25. Los trabajadores extranjeros apoyaron a los huelguistas franceses en 1968. En 1972, tomaron la iniciativa de organizar huelgas en las que presentaron sus reivindicaciones específicas, apoyados por los sindicatos -sobre todo, la CFDT- y los militantes de la extrema izquierda.

Al mismo tiempo, la inmigración empezó a formar parte del arsenal argumental de la extrema izquierda. De manera que los extranjeros, padeciendo la doble explotación del capitalismo y del neocolonialismo, representaban el porvenir de las luchas proletarias. Una nueva vida política de oposición empezó para algunos inmigrantes. Estudiantes portugueses o magrebíes se organizaron, apoyados por los maoístas de la Izquierda Proletaria y por varios grupos trotskistas. Ahora bien, para todos, la especificidad de sus problemas como inmigrantes suponía interesarse por sus condiciones de vida fuera de la fábrica. De este modo, las chabolas o las residencias para trabajadores se transformaron en espacios de lucha. En el caso de las chabolas, la lucha se organizó contra las reabsorciones abusivas que no tenían en cuenta la opinión de sus habitantes. Fue la ocasión de numerosos enfrentamientos entre izquierdistas y municipios comunistas, así como de varios incidentes vinculados a las reabsorciones, como en Argenteuil en septiembre de 1969. En 1971, en Nanterre, los jóvenes del Movimiento de los Trabajadores Árabes se manifestaron cuando el primer ministro asistió a la reabsorción de las chabolas de La Garenne. En septiembre de 1971, la militante portuguesa Laurete Fonseca fue amenazada de expulsión del territorio francés, debido a su acción militante al lado de sus compatriotas del barrio de chabolas de Massy.

### **La política de reabsorción del hábitat insalubre (RHI) acaba con las chabolas (1970-1976).**

Estos incidentes muestran que se había entrado en el gran periodo de las reabsorciones. Éstas conocieron una aceleración inaudita a partir de 1970. Aunque tuvieron frecuentemente lugar en un ambiente conflictivo, terminaron por acabar con las chabolas. Después de 1975, se puede considerar que se había ganado la batalla y sólo quedaban algunos focos residuales. El último grupo importante de chabolas, el de Digue des Français, en Niza, poblada sobre todo por tunecinos, desapareció en 1976. En la región parisina, la fecha simbólica es noviembre de 1973, última reabsorción de las chabolas del Franc-Moisin, en el municipio de Saint-Denis, al norte de París. Fue reemplazado por un conjunto de bloques que conservó el mismo nombre, al que accedieron varios habitantes portugueses de las chabolas, así como franceses y españoles que estaban deficientemente alojados en la ciudad.

¿Cómo entender esta aceleración? El movimiento que se desarrolló a partir de 1968 en torno a los excluidos del crecimiento dio visibilidad a los problemas sociales de los inmigrantes. Además, el nuevo primer ministro, Jacques Chaban-Delmas, quiso rectificar todos los fracasos de la política del crecimiento. Lanzó en 1970 su

programa de *nueva sociedad*. En cuanto a la cuestión de la vivienda, el problema era doble. Por un lado quedaba todavía demasiada gente mal alojada que vivía en cuchitriles y en viviendas insalubres. Por otro lado, era urgente mejorar el entorno urbano y humanizar esos bloques de vivienda cuyo fracaso se denunciaba<sup>23</sup>.

En ese contexto, un acontecimiento, que hubiera pasado desaparecido unos años atrás, causó un escándalo. Durante la Noche Vieja de 1970, cinco trabajadores africanos murieron asfixiados en Aubervilliers en la casa de uno de esos propietarios desaprensivos. Su proyección mediática resultó considerable y el primer ministro se apoyó en ella para anunciar su voluntad de acabar con las chabolas y el hábitat insalubre. Una política global fue entonces inaugurada. Empezó por la aprobación de una nueva ley mediante procedimiento acelerado, el 1º de julio de 1970, llamada *Ley Vivien*, por el apellido del Secretario de Estado de Alojamiento.

En realidad, esta política fue iniciada y llevada a cabo por el director de la Construcción, Robert Lion, que creó un grupo interministerial permanente (*GIP insalubre*) dotado de importantes recursos. La voluntad política, los instrumentos financieros y jurídicos -especialmente la reserva prefectoral que permitía a los prefectos disponer de una cuota de viviendas en los programas HLM, antiguos o nuevos, para los habitantes que venían del alojamiento insalubre- iban a permitir activar las reabsorciones y acelerar los realojamientos.

Esta política tuvo lugar en una época en que el mercado residencial estaba más abierto. La crisis se hallaba en gran parte resuelta y a los franceses les atraía menos vivir en las HLM. Programas de acceso a la propiedad, sobre todo en parcelas residenciales, facilitaron el traslado de los que tenían dinero suficiente. Ese movimiento fue alentado por el estado, que quería reservar las HLM a los más pobres. A pesar de todo, para instalar rápidamente a los extranjeros de las chabolas, la solución más rápida fue la construcción de viviendas provisionales. Su número aumentó entonces considerablemente y se intentó reglamentar su gestión y la acción socioeducativa que tenía que acompañar ese realojo. La RHI contemplaba también las casas insalubres y a los franceses que allí residían. Para algunos no resultó más fácil realojarlos que a los extranjeros y se necesitó acudir a la reserva prefectoral. Los resultados fueron desiguales según los municipios. Muchas veces dio lugar al inicio de rehabilitaciones de barrios enteros en los centros urbanos. Se comprende

---

<sup>23</sup> En marzo de 1973, una circular del ministro de Fomento, Olivier Guichard, puso fin al programa de los grandes bloques.



entonces que el fin de las chabolas coincidiese con una evolución urbanística de los *Treinta Gloriosos*. ¿Fue aquello sinónimo de integración en la ciudad de los trabajadores extranjeros y de sus familias?

### **Integración urbana y politización en los años setenta.**

En el marco urbano, la desaparición de las chabolas fue una realidad que puso fin a los paisajes aborrecidos de una ciudad baldía – se eliminaron al mismo tiempo los últimos campos de barracas de la posguerra-. Fue también el fin de la forma más visible de la segregación urbana, pues los extranjeros habían entrado en la ciudad. Después de la reabsorción del Franc-Moisin en 1973, el periódico *Combat* tituló: *Los pobres vuelven a la clandestinidad*. Es verdad que la mayoría de los inmigrantes siguió condenada a alojamientos deficientes y continuó apiñándose en viviendas insalubres del parque privado o en lo que se bautizó como *chabolas verticales*. Es también verdad que las viviendas provisionales se multiplicaron, construidas demasiado apresuradamente y con materiales de baja calidad para albergar lo antes posible a los que habían sido expulsados de las chabolas. No obstante, una buena parte de ellos accedieron a la vivienda HLM, gracias a la reserva prefectoral.

Las instalaciones en alojamientos bien equipados, e incluso en las nuevas viviendas provisionales, constituyó inicialmente una mejora real. Para todos los inmigrantes, el movimiento de integración en la vivienda normal había empezado aunque se necesitasen todavía tiempo y voluntad política<sup>24</sup>. Si embargo, no se puede hablar de integración en la ciudad, ni en el sentido urbano del término ni el sentido político.

Políticamente, la cuestión de la inmigración se hizo candente cuando la de las chabolas iba desapareciendo. A lo largo de los años setenta, la inmigración se transformó poco a poco en un problema importante. Cada vez más, los inmigrantes eran percibidos como causa de dificultades sociales y políticas, al mismo tiempo que su papel económico era cuestionado hasta por algunos grandes empresarios. Los que estaban a favor de la política de control ganaron y, en 1972, una serie de circulares impusieron la vuelta a las reglas del ONI, condenando a la ilegalidad a gran cantidad de trabajadores sin contrato. Eso dio lugar a un movimiento de huelgas de hambre entre los

---

<sup>24</sup> En 1976, fue creada la Comisión Nacional para el Alojamiento de los Inmigrantes (CNLI). Gestionó nuevos fondos, que venían del 1 por ciento patronal, solamente destinados al alojamiento de los inmigrantes, lo que la central patronal (la CNPF) había rehusado hasta entonces. La CNLI favoreció la apertura de las HLM a los inmigrantes.

inmigrantes amenazados de expulsión, que resultó el primero de una larga serie de huelgas que hicieron de la inmigración un asunto político.

A partir de entonces, se produce una oposición entre los que apoyaban a los inmigrantes y alentaban sus luchas en las fábricas y en las residencias para trabajadores y los que denunciaban el *peso insoportable de la inmigración*. Dentro de estos últimos estaban los ayuntamientos comunistas. De hecho, éstos se encontraban en primera fila entre aquellos municipios que se vieron obligados a alojar a extranjeros, cuya vuelta al país esperaban pero que, en realidad, les vieron instalarse junto con sus familias. Soportaban además los ataques permanentes de la extrema izquierda. Algunos alcaldes, en la región de Lyon, aunque también en Argenteuil, en la región parisina, llegaron hasta el punto de negarse a matricular en la escuela a los niños extranjeros recién llegados.

Paralelamente, una ola de violencia dirigida contra los inmigrantes argelinos y, en general, contra todos los magrebíes, suscitó abiertamente la cuestión del racismo contra los árabes. Éste se había manifestado anteriormente a través de formas más discretas, como la discriminación en el ascenso profesional así como en el acceso a las viviendas de tipo HLM. Una ley del 1º de julio de 1972 convirtió el racismo en delito. En cuanto al alojamiento, la palabra *inmigrante* fue más que nunca sinónimo de rechazo, en particular si se trataba de magrebíes. Esta idea creció como consecuencia de la problemática evolución de los guetos que se fueron formando en diversos conjuntos de viviendas provisionales, o de algunos bloques donde se hallaban concentradas las familias con más problemas. Tal era el caso de la colonia Olivier de Serres, en Lyon, donde había una importante cantidad de jóvenes que protagonizaban actos de vandalismo y de delincuencia. Los contornos de la urbanización de los inmigrantes estaban delimitados, de manera que el hábitat social de las HLM que les acogía cada vez más reemplazó a las chabolas como zonas de exclusión.

Lo que siguió después fue una historia de crisis económica y social. Fue el contexto del gran asentamiento de los inmigrantes de los *Treinta Gloriosos* y de su acceso masivo al alojamiento en HLM. Este tipo de alojamiento conoció a su vez la crisis, entre las viviendas que se iban degradando y los habitantes más acomodados que se iban yendo. En 1974, la inmigración de trabajadores fue suspendida y muchas familias se reunificaron con los trabajadores que habían llegado solos. No fueron a vivir en chabolas, sino cada vez más a las viviendas HLM. Alentadas por la política de la CNLI, las sociedades de HLM acogieron más fácilmente a estos inquilinos extranjeros cuya ayuda personalizada para el alojamiento (APL), instaurada en 1977, garantizaba su solvencia. La llegada de los extranjeros hizo huir a los inquilinos franceses, con excepción de los más pobres, las *poblaciones cautivas*. Durante los

años dos mil, los vecinos firmaron peticiones para impedir la construcción de viviendas protegidas en sus municipios, como lo hacían antes contra la construcción de viviendas provisionales o de las residencias para trabajadores.

La historia de las chabolas de los *Treinta Gloriosos* presenta, por lo tanto, singularidades con respecto a la historia de las chabolas en las grandes metrópolis de los países emergentes o en desarrollo. En el marco urbano, la extensión de las chabolas quedó bastante limitado y no constituyó una forma de crecimiento incontrolable, a pesar de que las autoridades estuvieron desbordadas durante bastante tiempo. A través de unas leyes que facilitaron la expropiación y de un dirigismo político marcado, el estado acabó con el fenómeno, en un contexto de mejora del mercado residencial. Esa política impuesta desde arriba chocó en general con la resistencia de los actores, a nivel de los organismos de HLM o de los ayuntamientos. Muchas de estas resistencias fueron contra el estado gaullista. Las chabolas representan un reto de política urbana. Pero esa historia nos enseña que lo esencial no era la reabsorción, sino la importancia atribuida a los habitantes, en este caso extranjeros. Las chabolas no estaban consideradas como una forma francesa de hábitat, lo que dio lugar a una larga indiferencia y a numerosos retrasos. Sus habitantes no eran ciudadanos legítimos. Y cuando esos habitantes ilegítimos empezaron a transformarse en habitantes de la ciudad *normal*, el rechazo les persiguió, reforzado aún por el temor que se tenía a la hora de vivir junto a ellos. ♦

(Traducción: Natacha Lillo)